



ROMANCE MISTICO

# LAS VIRTUDES DE LA NOCHE.

## PRIMERA PARTE.

**L**a ayuda, favor y gracia  
del alto Rey sempiterno,  
de su Santísimo Hijo,  
y el sacro Espiritu escelso,  
que es la Trinidad divina,  
alumbren mi entendimiento,  
y la Virgen soberana,  
para escribir lo que intento.  
Puse mi aficion honrosa  
en una dama, que el cielo  
solo la pudo criar,  
hermosa y discreta á un tiempo.  
Tiene la frente espaciosa,  
ojos rasgados y bellos,  
con las cejas arqueadas,  
pobladas en todo estremo:  
las manos terso marfil,  
y como nieve del puerto;

la cintura muy delgada,  
y muy agraciado el cuerpo.  
La escribí diversas veces  
muchos papeles en verso,  
sin poder alcanzar de ella  
un solo agradecimiento;  
porque estaba tan guardada  
de sus padres y sus deudos,  
que ni aun á misa salia  
sino con guarda y recelo.  
Hasta que quiso mi suerte  
que el dia del Sacramento  
(que bendito y alabado  
sea por siglos eternos)  
la vi sentada á un balcon  
que tocaba un instrumento,  
y en sus manos parecia  
cítara del grande Orfeo.

A escucharla me paré  
como otros muchos lo hicieron,  
y volviendo sus dos soles  
me reconoció al momento.

Díjome: señor galan,  
ya sabe que mi deseo  
*es oír de los poetas  
su gracia y entendimiento.*

Si quieré acertar mi gusto,  
al son de aqueste instrumento  
disponga con brevedad  
el cantarme algunos versos.

Yo la dije: hermosa niña,  
podeis creer por muy cierto  
que tengo á dicha el serviros,  
y en todo daros contento;  
y pues que me dais licencia,  
escuchadme, que ya empiezo  
las virtudes de la noche  
por el grande amor que os tengo.

El Arcángel San Gabriel,  
nuncio enviado del cielo,  
bajó á Nazaret de noche,  
para que encarnase el Verbo.

Puso la rodilla en tierra,  
de esta manera diciendo:  
Maria, llena de gracia,  
el Hijo de Dios eterno  
nacerá de tus entrañas  
con alegría y contento,  
para remedio del hombre  
y terror de los infiernos.

De noche dijo la Virgen:  
Angel, ¿cómo ha de ser esto,  
si voto de castidad  
yo y José tenemos hecho?

A lo que respondió el Angel:  
no hay que poner duda en ello,  
que obrará el poder y gracia

del Espíritu supremo.

Y por mas certificarla,  
le dijo: de un gran Lucero  
se halla preñada Isabel,  
que estéril fue tanto tiempo.

De noche dijo la Virgen:  
dirásle á mi Padre Eterno  
que su voluntad se cumpla,  
pues su bondad lo ha dispuesto.

De noche á San Juan Bautista,  
con alegría y contento,  
en todas partes del mundo  
celebran su nacimiento.

De noche vino la Virgen  
para cumplir el precepto;  
y fue de noche en Belen  
el sagrado nacimiento.

De noche corrió la voz  
por montes, valles y pueblos  
que habia nacido ya  
el bien y remedio nuestro.

De noche los Santos Reyes  
desde el Oriente vinieron  
á Belen á visitar  
al Dios Niño, Rey inmenso.

Y de noche caminaron  
Maria y José atentos,  
con el Niño Dios en brazos,  
huyendo de un rey sangriento.

De noche nació la Virgen  
para bien y amparo nuestro;  
de noche buscó á su Hijo,  
hasta que lo halló en el templo.

De noche se instituyó  
el divino Sacramento,  
en la misteriosa cena,  
dándose Cristo á sí mesmo.

Por la noche oró el Señor  
al Padre Eterno en el huerto

en donde muchas congojas  
 cercaron todo su cuerpo.  
 De noche le envió el Angel,  
 á su Hijo, el Padre Eterno,  
 para que le ministrase  
 en tanta pena, consuelo.  
 Sus Discípulos de noche  
 en el huerto se durmieron;  
 y de noche fue entregado  
 por uno de su colegio.  
 De noche aquel escuadron,  
 cargado de armas y miedo,  
 cercaron con impiedad  
 al inocente Cordero.  
 De noche dijo el Señor:  
 ¿á quién buscáis, hombres ciegos?  
 Y de noche le responden:  
 á Jesus de Nazareno.  
 Y con la voz que les dió  
 el divino Rey del cielo,  
 poseidos de temor  
 todos en tierra cayeron.  
 Pero dándoles licencia,  
 los cruelísimos hebreos  
 ponen en Cristo las manos,  
 tratándolo con denuestos,  
 y de noche lo traían  
 de juez en juez como reo.  
 El gran Vicario de Cristo,  
 que es el Apóstol San Pedro,  
 á su Maestro de noche  
 lo negó, y lloró su yerro.  
 Viendo la Virgen sagrada  
 pendiente al sacro Cordero,  
 de noche dijo: Señor,  
 ¿cómo te descenderemos?  
 De lo que pasó en Belen  
 hago sentido recuerdo  
 que allí no tuve mantillas,

y aqui mortaja no tengo.  
 Tambien te falta el sepulcro,  
 y á mí me falta el consuelo:  
 ¡ay ojos que tal te ven,  
 siendo Rey de tierra y cielo!  
 Y de noche vió venir  
 á José y Nicodemos,  
 que de caridad movidos  
 traían lienzos y unguentos.  
 Arrimaron las escalas  
 de noche, y por él subieron;  
 y aqui fue cuando á María  
 se le dobló el sentimiento.  
 Bajáronlo de la cruz  
 de noche al sacro Cordero,  
 y de su afligida Madre  
 en los brazos lo pusieron.  
 De noche lo vió la Virgen  
 todo llagado y sangriento,  
 de los azotes y golpes  
 que por el hombre le dieron.  
 De noche lo amortajaron  
 al divino Rey del cielo,  
 y aquellos santos varones  
 por la noche dispusieron  
 hacer de sus nobles brazos  
 andas para el sacro cuerpo.  
 Acompañaron de noche  
 á Jesus en el entierro  
 angustias y soledad,  
 el dolor y sentimiento.  
 No hubo luz aquella noche,  
 que se eclipsó la del cielo;  
 luto sí, que entrambos orbes,  
 cuando espiró, lo vistieron.  
 De noche tembló la tierra,  
 rasgóse el velo del templo  
 de noche, y hasta las piedras  
 unas con otras se hirieron.

A escucharla me paré  
 como otros muchos lo hicieron,  
 y volviendo sus dos soles  
 me reconoció al momento.  
 Díjome: señor galán,  
 ya sabe que mi deseo  
 es oír de los poetas  
 su gracia y entendimiento.  
 Si quiere acertar mi gusto,  
 al son de aqueste instrumento  
 disponga con brevedad  
 el cantarme algunos versos.  
 Yo la dije: hermosa niña,  
 podeis creer por muy cierto  
 que tengo á dicha el serviros,  
 y en todo daros contento;  
 y pues que me dais licencia,  
 escuchadme, que ya empiezo  
 las virtudes de la noche  
 por el grande amor que os tengo.  
 El Arcángel San Gabriel,  
 nuncio enviado del cielo,  
 bajó á Nazaret de noche,  
 para que encarnase el Verbo.  
 Puso la rodilla en tierra,  
 de esta manera diciendo:  
 Maria, llena de gracia,  
 el Hijo de Dios eterno  
 nacerá de tus entrañas  
 con alegría y contento,  
 para remedio del hombre  
 y terror de los infiernos.  
 De noche dijo la Virgen:  
 Angel, ¿cómo ha de ser esto,  
 si voto de castidad  
 yo y José tenemos hecho?  
 A lo que respondió el Angel:  
 no hay que poner duda en ello,  
 que obrará el poder y gracia

del Espíritu supremo.  
 Y por mas certificarla,  
 le dijo: de un gran Lucero  
 se halla preñada Isabel,  
 que estéril fue tanto tiempo.  
 De noche dijo la Virgen:  
 dirásle á mi Padre Eterno  
 que su voluntad se cumpla,  
 pues su bondad lo ha dispuesto.  
 De noche á San Juan Bautista,  
 con alegría y contento,  
 en todas partes del mundo  
 celebran su nacimiento.  
 De noche vino la Virgen  
 para cumplir el precepto;  
 y fue de noche en Belen  
 el sagrado nacimiento.  
 De noche corrió la voz  
 por montes, valles y pueblos  
 que habia nacido ya  
 el bien y remedio nuestro.  
 De noche los Santos Reyes  
 desde el Oriente vinieron  
 á Belen á visitar  
 al Dios Niño, Rey inmenso.  
 Y de noche caminaron  
 Maria y José atentos,  
 con el Niño Dios en brazos,  
 huyendo de un rey sangriento.  
 De noche nació la Virgen  
 para bien y amparo nuestro;  
 de noche buscó á su Hijo,  
 hasta que lo halló en el templo.  
 De noche se instituyó  
 el divino Sacramento,  
 en la misteriosa cena,  
 dándose Cristo á sí mismo.  
 Por la noche oró el Señor  
 al Padre Eterno en el huerto,

en donde muchas congojas  
 cercaron todo su cuerpo.  
 De noche le envió el Angel,  
 á su Hijo, el Padre Eterno,  
 para que le ministrase  
 en tanta pena, consuelo.  
 Sus Discípulos de noche  
 en el huerto se durmieron;  
 y de noche fue entregado  
 por uno de su colegio.  
 De noche aquel escuadron,  
 cargado de armas y miedo,  
 cercaron con impiedad  
 al inocente Cordero.  
 De noche dijo el Señor:  
 ¿á quién buscáis, hombres ciegos?  
 Y de noche le responden:  
 á Jesus de Nazareno.  
 Y con la voz que les dió  
 el divino Rey del cielo,  
 poseidos de temor  
 todos en tierra cayeron.  
 Pero dándoles licencia,  
 los cruelísimos hebreos  
 ponen en Cristo las manos,  
 tratándolo con denuestos,  
 y de noche lo traían  
 de juez en juez como reo.  
 El gran Vicario de Cristo,  
 que es el Apóstol San Pedro,  
 á su Maestro de noche  
 lo negó, y lloró su yerro.  
 Viendo la Virgen sagrada  
 pendiente al sacro Cordero,  
 de noche dijo: Señor,  
 ¿cómo te descenderemos?  
 De lo que pasó en Belen  
 hago sentido recuerdo  
 que allí no tuve mantillas,

y aqui mortaja no tengo.  
 Tambien te falta el sepulcro,  
 y á mí me falta el consuelo:  
 ¡ay ojos que tal te ven,  
 siendo Rey de tierra y cielo!  
 Y de noche vió venir  
 á José y Nicodemus,  
 que de caridad movidos  
 traían lienzos y unguentos.  
 Arrimaron las escalas  
 de noche, y por él subieron;  
 y aqui fue cuando á María  
 se le dobló el sentimiento.  
 Bajáronlo de la cruz  
 de noche al sacro Cordero,  
 y de su afligida Madre  
 en los brazos lo pusieron.  
 De noche lo vió la Virgen  
 todo llagado y sangriento,  
 de los azotes y golpes  
 que por el hombre le dieron.  
 De noche lo amortajaron  
 al divino Rey del cielo,  
 y aquellos santos varones  
 por la noche dispusieron  
 hacer de sus nobles brazos  
 andas para el sacro cuerpo.  
 Acompañaron de noche  
 á Jesus en el entierro  
 angustias y soledad,  
 el dolor y sentimiento.  
 No hubo luz aquella noche,  
 que se eclipsó la del cielo;  
 luto sí, que entrambos orbes,  
 cuando espiró, lo vistieron.  
 De noche tembló la tierra,  
 rasgóse el velo del templo  
 de noche, y hasta las piedras  
 unas con otras se hirieron.

De noche la Magdalena  
 llevó el oloroso unguento  
 para ungir á su Señor  
 y soberano Maestro.  
 De noche lloró la Virgen  
 su soledad sin consuelo,  
 viéndose sola y sin Hijo,  
 y cerrado todo el cielo.  
 Y de noche los soldados  
 guardaron su santo cuerpo;  
 y al despedirse la noche  
 resucitó el Verbo Eterno.  
 Tambien de noche aguardaba  
 aquel sagrado Colegio  
 al sacro Espíritu Santo  
 que vino en lenguas de fuego.  
 De noche muchas reliquias  
 las retiraron á Oviedo  
 los cristianos, cuando á España  
 dominaron agarenos.  
 La antigua Virgen de Atocha,  
 de Madrid dulce embeleso,  
 de noche se apareció  
 á aquel Labrador discreto.  
 De noche bajó la Virgen  
 con magestad á Toledo,  
 cercada de nueve coros  
 de Angeles santos y bellos.  
 De noche echó la casulla  
 á su Capellan, diciendo:  
 Ildefonso, bien mereces  
 alcanzar tan grande premio.  
 De noche dijo la misa,  
 y acabado el evangelio,  
 Dios mismo dijo: *Deo gratias*,  
 y volvió á subirse al cielo.  
 De noche fue á Zaragoza  
 María, Madre del Verbo,  
 para que el patron Santiago

allí le erigiese un templo.  
 Y de noche fue bajada  
 su Santa Imágen del cielo,  
 y puesta sobre el pilar  
 es Patrona de aquel reino.  
 De noche dijo la Virgen:  
 sobrino, mi santo templo  
 aqui harás con diligencia,  
 que es mi voluntad sea hecho.  
 Ocho pies tendrá de ancho,  
 diez y seis de largo; y esto  
 lo harás como te lo mando,  
 sin que tenga mas ni menos.  
 De noche dijo la Virgen:  
 quédate en paz, que me vuelvo  
 á Jerusalem, adonde  
 morirás por tu Maestro.  
 De noche fue bautizado  
 Torcuato y sus compañeros,  
 por mano de dicho Apóstol,  
 á las orillas del Ebro.  
 De noche la santa Casa,  
 que llamamos de Loreto,  
 por tres veces fue mudada  
 por soberano misterio.  
 Y setenta años despues  
 que Cristo subió á los cielos,  
 de noche la Tierra santa  
 Y á Jerusalem perdieron.  
 El insigne Don Juan de Austria  
 de noche embió el correo  
 de la victoria alcanzada  
 de tanto turco perverso.  
 En la gran ciudad de Roma,  
 de noche, es caso muy cierto,  
 que aquellos siete durmientes  
 empezaron su gran sueño.  
 De noche vieron mis ojos  
 tu hermosura y mi reereo;

y de noche mi alegría,  
si acerté á darte contento.  
Díjome al punto: si has dado,  
discreto y amante dueño;  
y desde hoy tuya seré,  
si así lo concede el cielo.  
Y con afecto rendido

5  
tambien te suplico y ruego  
que en la primera ocasion  
me refieras por estenso  
mas virtudes de la noche,  
que me darás gran contento.  
Asi lo ofrecí y quedamos  
en otra ocasion hacerlo.

## SEGUNDA PARTE.

Y a que en la primera parte  
fervorizado mi aliento  
de virtudes de la noche  
segunda parte le ofrezco  
á mi discreto auditorio,  
con la gracia de Dios quiero  
concluirla, para que  
tenga mas gusto y recreo.  
Y prosiguiendo en la vida  
del sacro y divino Verbo,  
que es verdad, vida y camino,  
en su mismo nombre empiezo.  
De noche al Santo José  
le aseguraron los celos  
divinas revelaciones,  
y quedó en paz y sosiego.  
De noche en un portal pobre,  
solo abrigado del cielo,  
nació el divino Jesus,  
Dios y Hombre verdadero.  
De noche un Angel avisa  
su sagrado Nacimiento  
á los Pastores que estaban  
ya dedicados al sueño:  
y con cánticos sonoros  
prosíguen en dulces quiebros

los Angeles entonando  
el *Gloria in excelsis Deo*.  
De noche se convocaron  
todos, y juntos vinieron  
al portal, donde con fe  
adoran al Niño tierno,  
presentándole sus dones,  
pobres, mas no lisonjeros;  
y de noche los recibe  
María con dulce afecto.  
De noche al séptimo dia  
del sagrado Nacimiento,  
dispuso la Virgen Santa  
que se cumpliese el precepto  
de circuncidar al Niño,  
aunque no estaba sujeto  
á la ley; mas quiso darnos  
con obedecer e gemplo.  
Y luego en el dia octavo,  
estando todo dispuesto,  
vertió la primera sangre  
para el humano remedio.  
De noche los santos Reyes  
desde el Oriente vinieron  
guiados por una estrella,  
en busca del Rey del cielo,

recien nacido en Belén,  
 donde le dieron obsequio,  
 y tambien le presentaron  
 el oro, mirra é incienso.  
 De noche su Santa Madre  
 dispuso llevarlo al Templo  
 en el dia señalado,  
 en que presentó al Cordero.  
 De noche al Santo José,  
 estando entregado al sueño,  
 le revela Dios, que al punto  
 á su Esposa y Niño tierno  
 lleve á Egipto, porque Herodes,  
 rey malicioso y perverso,  
 lo queria degollar  
 para asegurar su cetro.  
 De noche sale la Virgen  
 con el Niño Dios inmenso,  
 y con el Santo José,  
 huyendo de aqueste riesgo.  
 Y de noche el Rey impío  
 busca á los niños mas tiernos,  
 degollándolos á todos,  
 y tambien á su hijo mesmo.  
 De noche llegó la Virgen  
 á Egipto con gran consuelo,  
 pues los ídolos al punto  
 hechos pedazos cayeron.  
 Y pasados siete años  
 dió aviso á José el cielo,  
 que habia ya muerto Herodes,  
 y á Nazaret fue contento  
 con Jesus y con María,  
 donde gustosos vivieron.  
 Siendo ya de doce años  
 á Jerusalem vinieron  
 á asistir al sacrificio  
 en el sacrosanto Templo,  
 donde Jesus y María

al Niño Jesus perdieron.  
 Por tres dias con sus noches  
 lo buscaron con anhelo,  
 hasta que entre los Doctores  
 fue encontrado; y se volvieron  
 de noche á la ciudad santa  
 de Nazaret, donde en tiernos  
 coloquios con su Dios Hombre  
 pasaban de noche el tiempo.  
 De noche salió Jesus  
 al solitario desierto,  
 en donde ayunó cuarenta  
 noches y dias enteros.  
 Y de noche Satanás,  
 hidra cruel de siete cuellos,  
 viendo con hambre al Señor,  
 le ofrece piedras, diciendo:  
 si tú eres Hijo de Dios,  
 estas piedras te presento,  
 que las conviertas en pan,  
 y te sirvan de alimento.  
 De noche respondió Cristo  
 al inicuo Can-cerberero:  
 no con solo pan el hombre  
 puede vivir en el suelo.  
 Intentó el demonio astuto  
 entrar en segundo encuentro,  
 y llevó á Jesus de noche  
 al pináculo del Templo,  
 diciéndole: si eres Dios,  
 arrójate de aqui al suelo,  
 y viendo aqueste milagro  
 te seguirá todo el pueblo.  
 Respondiole Cristo entonces:  
 escrito está ya de tiempo:  
 no tentarás á tu Dios.  
 Y dijo el demonio ciego,  
 el cual irritado intenta  
 tercer acometimiento,



poniendo á Jesus delante  
 las provincias y los reinos.  
 Y le dice: si me adoras,  
 todo esto que poseo  
 te daré. Y aqui ofendido  
 el Autor de tierra y cielo,  
 con imperio le despide,  
 diciéndole: *vade retro*  
*Satanás*; y al mismo punto  
 de noche cayó al infierno.  
 De noche los Querubines  
 y Angeles santos vinieron  
 á cantar la gala á Cristo,  
 por tan grandes vencimientos.  
 De noche bajó el Señor  
 al Jordan desde el desierto,  
 donde San Juan lo bautiza,  
 y el Espíritu supremo  
 bajó sobre su cabeza,  
 declarando el Padre Eterno  
 con clara voz, que aquel era  
 Jesus, su Hijo dilecto,  
 el Mesías prometido  
 desde el principio del tiempo,  
 que venia á redimir  
 al mundo de cautiverio.  
 De noche oraba el Señor  
 á su amado Padre Eterno,  
 y de dia predicaba  
 su sacrosanto Evangelio.  
 De noche el primer milagro  
 obró el divino Maestro  
 en las bodas de Canaá,  
 en Galilea, á los ruegos  
 de su Santísima Madre;  
 y la falta socorriendo  
 del vino que ya no habia,  
 dejó á todos satisfechos.  
 De noche en casa de Marta

á Magdalena la vemos  
 postrada á los pies de Cristo,  
 logrando perdón sus yerros.  
 De noche cenó el Señor  
 en el cenáculo regio  
 con sus discipulos, dando  
 fin alli al legal Cordero.  
 Y en aquella misma noche  
 instituyó el Sacramento,  
 que es milagro de milagros,  
 y misterio de misterios.  
 De noche lavó los pies  
 humilde á sus doce siervos,  
 dejando de su humildad  
 á todo el mundo el ejemplo.  
 De noche en el huerto oró,  
 y de noche lo prendieron,  
 entregándolo de noche  
 un discípulo perverso.  
 De noche en los tribunales  
 fue acusado como reo;  
 y de noche lo negó  
 su grande Apóstol San Pedro.  
 De noche el osado Malco,  
 instigado del infierno,  
 le dió una cruel bofetada  
 al mas inocente preso.  
 Y esta noche los sayones,  
 para divertir el sueño,  
 cubriendo á Jesus el rostro  
 muchos oprobios le hicieron.  
 Y en el Sanedrin Concilio  
 de noche dieron decreto,  
 que muera crucificado  
 Cristo, porque viva el pueblo.  
 Murió nuestro buen Jesus  
 el viernes siguiente, siendo  
 noche este dia, pues luto  
 vistieron la tierra y cielo.

De noche, santos varones,  
de la cruz lo descendieron,  
y ungido su cuerpo sacro,  
en un sepulcro fue puesto.  
De noche su triste Madre  
María, consuelo nuestro,  
crucificada en el alma,  
y la soledad sintiendo  
de su amantísimo Hijo,  
retirada en su aposento,  
con muy viva fe esperaba  
resucitase al tercero.  
De noche la Magdalena  
y las Marías se fueron  
con unguentos olorosos  
al sagrado monumento,  
en busca de Jesucristo;  
y al amanecer lo vieron  
glorioso y resucitado,  
y triunfante del infierno.  
De noche los Santos Padres,  
que asistian en el seno  
de Abraham, depositados,  
lograron ver su remedio.  
Pues de noche bajó Cristo,  
y quebrantando al infierno  
las puertas, sacó las almas  
de sus redimidos, siendo  
tiempo ya de que gozasen  
el fruto del vencimiento,  
resucitando con Cristo  
muchos de los santos cuerpos.  
De noche en Jerusalem  
á algunos se aparecieron  
los nuevos resucitados  
para prueba del misterio.  
Y de noche en la oracion  
estaba el sacro Colegio,

al Señor dándole gracias  
por lo que ha obrado con ellos.  
De noche los visitó  
su Salvador y Maestro,  
previniéndoles el dia  
de su ascension á los cielos.  
Y despues de ella, encerrados  
por miedo de los hebreos,  
en el Cenáculo santo  
de dia y noche estuvieron,  
hasta que bajó á este mundo  
el Santo Espíritu escelso,  
y encendió sus corazones  
en amor y santo fuego:  
les infundió don de lenguas,  
y con celestial denuedo  
por todo el mundo llevaron  
el sacrosanto Evangelio;  
obrando de dia y noche  
tan soberanos portentos,  
convirtiendo tantas almas,  
y sanando tantos cuerpos,  
que Lucifér asombrado  
se bajó al profundo centro,  
donde en triste noche llora  
las victorias del Cordero  
de Dios, que de dia y noche  
borra del mundo los yerros,  
matando á la misma muerte  
con su muerte y sus tormentos.  
De noche, amantes de Cristo,  
nuestras almas empleemos  
en santas obras, porque  
del dia eterno gocemos,  
al que nos lleve el Señor,  
librándonos del infierno,  
y su oscura triste noche,  
donde no hay algun consuelo.

F I N.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria núm. 18.*